

LA MARCA DE LA EXTINCIÓN

Hola soy Alpy, vivo en Teruel una ciudad tranquila de Aragón. Saco todo sobresalientes y me gusta escalar; nada fuera de lo común. Me gusta leer y viajar por el mundo, lo que nunca me imaginé es que uno de mis viajes me fuera a cambiar tanto la vida. Hasta tal punto que nunca volvería a ser como antes. Creía que el mundo era un lugar de lógica en el que todo era normal, dentro de un límite claro, pero nunca me imaginaría que algo así podría ocurrir, justo a mí y encima en Teruel. Y para colmo en unas vacaciones en las que fui de visita a un bosque, famoso por sus secuoyas milenarias.

El bosque entero ardió y mientras huía de las llamas conseguí una piedra de la que parecía emanar fuego.

Una vez a salvo la investigué más a fondo y me enteré de la siguiente historia: hace millones de años nació un Tiranosaurio inusual, su piel era transparente, eso provocaba que se pudieran ver sus huesos; sus ojos eran negros como la obsidiana y sus dientes eran, rojos como la lava de un volcán, debido a que estaban hechos de fuego puro. Ese Tiranosaurio obligó a los demás dinosaurios a convertirse en sus ejércitos, algunos se resistieron y el los destrozó. Él y su ejército lo arrasaron todo a su paso y destruyeron a todo ser vivo que se opuso a su control. Pero el Tiranosaurio no se quedó satisfecho, así que empezó a acabar con su propio ejército. Acabó con todos los dinosaurios excepto con uno, un Giganotosaurio. La batalla fue intensa y al final los dos cayeron. El tiempo pasó y solo quedaron tres partes del tiranosaurio, tres reliquias de un inmenso poder: el Diente de Fuego, capaz de arrasar todo a su paso; el Ojo del Caos, capaz de doblegar la voluntad de cualquier ser vivo; y la más poderosa de las tres, la Espada de las Tinieblas, capaz de revivir a cualquiera solo con desearlo y de acabar con alguien tan solo con tocarlo.

Desde entonces he buscado las demás reliquias para destruirlas, e impedir que el Tiranosaurio de la muerte reviva y destruya el mundo por segunda vez. Como hizo con los dinosaurios.

Un año después...

Aprendí a dominar el Diente de Fuego, y hace una semana mientras rastreaba el Ojo del Caos en Teruel, el Diente de Fuego emitió una señal que significaba que estaba cerca de una de las reliquias. Me acerqué a la Librería Balmes y al entrar descubrí que un libro destacaba más de lo normal. Lo intenté coger, pero estaba pegado a la estantería. Sin embargo, cuando ya me iba, la estantería se deslizó a un lado dejando al descubierto una pared con el relieve de un gigantosaurio grabado en ella. Partí el muro con el Diente de Fuego y me deslicé por el túnel que había quedado a la vista; acabé en una cámara de nueve metros cuadrados, las paredes estaban llenas de dibujos de dinosaurios y cuando me acerqué a una de las paredes, descubrí que los relieves mostraban la Gran Batalla: la lucha a muerte entre el Tiranosaurio de la muerte y el Gigantosaurio, la batalla que decidió el destino del mundo. Había algo raro en la imagen del Gigantosaurio, en esa imagen el Gigantosaurio le clavaba una garra dorada al Tiranosaurio en el cuello. Miré con más detenimiento y descubrí que la garra dorada no estaba pintada, sino que había una garra de verdad alojada en un agujero de la roca. La cogí y me la metí en un bolsillo, después salí al exterior. Con lo que no contaba era con la amarga sorpresa que me estaba esperando en el exterior, la misma persona que había devastado el bosque con el Diente de Fuego un año atrás, ahora sostenía en su mano el Ojo del Caos. Cuando me vio dijo: - ¿Tú otra vez? Creía que te había enterrado entre las llamas con el Diente de Fuego.

Acto seguido, usó el Ojo del Caos para someter a los turistas que había en un radio de doscientos metros y los mandó a por mí. Yo que me imaginaba que haría algo así, los inmovilicé a todos con el Diente de Fuego. Después con un tornado en miniatura dejé fuera de combate al que llevaba en la mano el Ojo del Caos. Entonces, liberé al resto de personas, que ya no estaban poseídas. Cogí el Ojo del Caos y me fui antes de que llegaran los mercenarios de Agorrot, la empresa fantasma que se dedicaba a buscar las reliquias, para revivir al Tiranosaurio de la muerte y arrasarlo todo. Lo que no sabían es que el Tiranosaurio poseía poderes mágicos e igual que causó la primera gran extinción (la de los dinosaurios), si lo revivían, él causaría otra gran extinción y esta vez seríamos nosotros, los humanos, los que desapareceríamos de la faz de la Tierra para siempre.

Esto ocurrió como he dicho hace una semana, pero, volvamos al presente...

Las reliquias me llevaron a un lugar inhóspito, no había nada. Entonces me percaté, de que era el bosque que los de Agorrot habían arrasado con el Diente de Fuego, y lo entendí: los de Agorrot habían arrasado el bosque, porque debajo estaba la Espada de las Tinieblas. Rápidamente me puse manos a la obra: junté las dos reliquias, y entonces un tornado en

miniatura despejo la tierra y cenizas que había encima, dejando a la vista una plancha de roca con un Tiranosaurio grabado. En el relieve había dos huecos, uno en uno de los ojos y otro entre los dientes; los coloqué y esperé, pero al ver que no pasaba nada los quité. Entonces una sección del suelo se desplomó y caí a una gruta enorme, al caer solté las reliquias. Las reliquias se fueron deslizando por el suelo hasta unirse a la Espada de las Tinieblas, formando un remolino de oscuridad y muerte. Cuando el remolino se disipó, volvía a estar arriba y estaba vivo, pero... por desgracia para los humanos el Tiranosaurio de la muerte también.

Por suerte para mí, el Tiranosaurio estaba demasiado ocupado arrasando los restos medio calcinados del bosque. Desesperadamente busqué una solución y la encontré: en ese momento entendí que la garra era la reliquia del Giganotosaurio y que era mi única esperanza.

Imaginé con todas mis fuerzas que el Giganotosaurio revivía y acto seguido sucedió algo que jamás se me hubiera ocurrido que pudiera ocurrir, empecé a transformarme en Giganotosaurio. En ese momento el tiranosaurio reparó en mí, yo ya me había convertido en Giganotosaurio, cuando empezó la pelea. Ambos salimos heridos, pero al final maté al Tiranosaurio definitivamente y para siempre al devolverle un rayo devastador que él mismo me había lanzado. Después deseé volver a ser humano y no tener ni un rasguño y... ocurrió.

Entonces comprendí que la reliquia más poderosa de todas era la garra del Giganotosaurio, capaz de conceder deseos.

Pero entonces la garra se desintegró en mi mano, después de haber cumplido la misión de derrotar al Tiranosaurio de la muerte de una vez por todas.